

Conferencia Pathwork N° 129

GANADOR VERSUS PERDEDOR: EL INTERJUEGO ENTRE EL YO Y LAS FUERZAS CREATIVAS

Saludos, mis muy queridos amigos. Dios bendiga a cada uno de ustedes. Bendita sea esta conferencia.

La vez pasada hablamos de los arbitrarios conceptos de “esto-o-aquello” que albergan todos los seres humanos y que son exactamente los cercos que te mantienen preso. Ahora quiero hablar de una de tus mayores limitaciones, uno de los conceptos de “esto-o-aquello” más comunes: la actitud hacia la vida de ganar versus perder. De acuerdo con este concepto, ser un ganador significa ser despiadado, egoísta, pisotear y vencer a otros, menospreciarlos. No hay lugar para la consideración, la gentileza o la compasión. Uno teme que si se permitiese tener estas emociones, se volvería un perdedor. Ser un perdedor significa ser altruista, sacrificado, bueno, gentil y considerado. Algunas personas adoptan una alternativa, otras la otra, pero todos temen las consecuencias de la opción opuesta. Ninguna de las dos opciones es “mejor” o “peor” que la otra: ambas contienen idéntica concepción errónea, y los resultados de ambas son el aislamiento, el resentimiento, la frustración y la lástima y el desprecio por uno mismo.

Cuando dos personas involucradas en una relación han adoptado opciones opuestas, la relación habrá de estar cargada de fricción hasta el punto de la desesperanza. Cada uno siente resentimiento hacia el otro por aquello que teme o contra lo cual pelea en sí mismo. El “ganador” teme los impulsos de afecto genuino tanto como teme la debilidad y el deseo de ser dependiente. El “perdedor” teme los resentimientos y los impulsos egoístas porque el esfuerzo por ser bueno de acuerdo con los conceptos falsos y limitados y las rígidas reglas externas – especialmente cuando están combinadas con pseudo soluciones privadas – podrá producir una necesidad de aprobación total de los demás. Entonces, el “perdedor” podrá ser incapaz de tolerar cualquier forma de crítica, aun si es injustificada. Aquello por lo que estas dos personas más se resienten con el otro es por su propia tendencia oculta hacia la opción opuesta.

La mayoría de los seres humanos alberga este concepto falso al menos en alguna medida. Algunos lo experimentan como un clima general de conjunto en su vida, otros sólo en ciertas áreas. Tienen un sentimiento vago que, traducido a palabras concisas sería: “Si no puedo tener lo que quiero, debo perder”, o: “Para no perder, debo ser duro y descuidar a los demás”. Este último está convencido de que en última instancia también perderá a menos que esté dispuesto a sacrificar la necesidad de calor humano, aprecio y amor. Éste es un precio alto, aun si fuese verdad que entonces uno podría ganar. Pero dado que nunca se permite relajarse, bajar la guardia, soltar, el “ganador” no puede experimentar que el sacrificio del calor humano está motivado por una idea falsa. El “ganador” cree que es posible ganar a costa de desvirtuar su ser mismo. Dado que éste no es un camino a la victoria, la negatividad crece y uno empieza a dudar de su propio yo, de su fortaleza y capacidad.

En esta fase del *pathwork* es de gran importancia que detectes el clima sutil que hace que asumas y anticipes que vas a perder y, por lo tanto, o pelees contra ello de un modo improductivo o te resignes. ¿Sientes que tienes que ser el cruel para no ser el pobre, el estúpido? ¿O te resignas a este último rol, enorgulleciéndote de tu decencia, mientras que lo que sucede es meramente que no te atreves a desafiar al mundo y a las reglas que parecen decretar que la bondad significa privación? En ambas actitudes son

inevitables la culpa y la incertidumbre. El “ganador” le hace al yo demandas severas que no sólo son imposibles de realizar sino que son destructivas para todos los que están involucrados en la situación. El “perdedor”, por el otro lado, le hace demandas al mundo y a los demás para recompensar al yo por la felicidad sacrificada. Dado que el “perdedor” no va y obtiene su propia plenitud, otros deben obtenerla por él y ofrecérsela como una recompensa por el autosacrificio y la “bondad”. Esta demanda no puede ser satisfecha.

Este concepto de “ganar o perder” es trágicamente erróneo. ¡Es tan innecesario! Es trágico porque lo que crees profundamente parecerá ser verdad ya que desde el comienzo has dado forma a tu conducta para que concuerde con esta creencia. Como sabes, las imágenes siempre parecen confirmar sus conclusiones erróneas. Sea que sacrifiques la decencia humana para lograr tus derechos y satisfacciones, o que sacrifiques estos últimos para lograr la primera, habrás de perder.

La creencia de que existen sólo esas dos alternativas es errónea y muy limitadora: por cierto que es posible hacer valer tus derechos y buscar lo que quieres sin ser cruel ni privar a nadie de nada. De hecho, es necesario que busques lo que quieres. Pero cuando estás convencido de tu conclusión errónea limitada, ésta te hará sentir culpable cuando busques lo que quieres - en consecuencia, una sutil corriente del no pondrá una barricada en el camino.

Por la misma razón, es posible renunciar ocasionalmente a tu propia ventaja inmediata por el bien de un ser amado, sin renunciar para siempre a todos tus derechos y ventajas. Por cierto que es posible decirle que sí a tu propia felicidad sin decirle que no a la consideración por los demás. Cuanto más convencido estés en todos los niveles de tu ser de esta verdad, menos conflicto habrá entre las ventajas del yo y las de los demás. Cuanto más aceptes la realidad y amplíes tu horizonte, más atravesarás la barrera que presenta a la realidad como mucho más dura y áspera de lo que es realmente. Las opciones de “esto-o-aquello” arrojan sobre la vida una luz lúgubre. Ambas son pobres y es imposible encontrar la decisión correcta entre las dos. Ninguna alternativa es preferible. Descubrir que no es necesario hacer este tipo de elección trae una increíble liberación de la culpa, de la infelicidad, de la frustración, de la espera impotente de algo que los demás nunca pueden brindar. Te libera de la debilidad y la dependencia, de la necesidad de menospreciar a otros y vencerlos. Cuando tu conciencia más íntima asimile esta perspectiva ampliada de la vida, la paz y la seguridad habrán de llenarte.

Para algunos de ustedes, mis amigos, es posible sentir el clima sutil de la atmósfera oculta de “esto-o-aquello”. Un extenso progreso en tu camino ha hecho que te encuentres cara a cara con el clima que emanas. Aunque es muy distintivo, no será inmediatamente accesible para tu conciencia hasta que no hayas explorado las profundidades de tu yo más íntimo.

Cuando hayas alcanzado esta conciencia y hayas encontrado las áreas en las que das por sentado que estás limitado a dos opciones igualmente indeseables, con la desesperanza por la imposibilidad de ganar o lograr plenitud que resulta de ellas, entenderás claramente por qué te sientes insatisfecho en ciertas áreas, por qué tienes dificultades y por qué la vida es tan difícil y está tan cargada de ansiedad. Es esta idea falsa y muy negativa la que crea la penuria. Saca a la luz cómo un concepto tan falso de la vida ejerce su influencia sobre ti. Traduce tus reacciones emocionales a palabras concisas. Analiza su significado y luego compara el resultado con aquellas áreas de tu vida en la que eres más sano y te sientes pleno porque estás en la realidad.

Encontrarse cara a cara con la expectativa interior de terminar como un “perdedor” de un modo u otro, es un paso crucial en la evolución de un individuo. Darte cuenta plenamente de tu perspectiva limitada significa una transición interior muy importante, y el resultado es el abandono de la elección limitada. Significa conocer la verdad de que amar y hacerse valer pueden coexistir, y de hecho, son interdependientes. Entonces podrás concebir las muchas otras opciones que tienes en cualquier asunto. Verás cómo es que la verdad ha existido siempre, verás que buscar lo que debería ser tuyo sin vacilación ni culpa y al mismo tiempo abrirte a la otra persona, ya no se ven como contradicciones. De hecho, habrás de experimentar entonces que cuanto más te abras para lograr tu propia plenitud, más aceptarás la plenitud de los demás, estando dispuesto a permitírsela y dársela. Inversamente, cuanto menos merecedor de plenitud te sientas, cerrándote a ella a causa de conceptos falsos, más impedirás automáticamente la plenitud de los demás. Entonces deberás privar a otros para lograr tu plenitud, ya que ¿cómo podrás darles la plenitud que sientes que no tienes derecho a recibir? Después de esta transición en particular, experimentarás una vez más la gran verdad que elimina la exclusión mutua. Cambiarás de una conciencia de “esto-o-aquello” a una conciencia de la abundancia y la inclusión.

Mi consejo es que examines tu conflicto de ganador/perdedor como actitud general hacia la vida, como así también en áreas específicas de tu personalidad. La tendencia de la humanidad a escapar de la realidad no siempre está basada en el miedo a enfrentar aspectos desagradables sino que, con igual frecuencia y en un nivel más profundo, está basada en el miedo a la felicidad, a la plenitud y a la abundancia de vivir. Para hacer realidad la expansión personal y la autoexpresión con su dicha concomitante, es necesario acceder a los propios recursos interiores y encontrar el manantial de fortaleza divina que está en lo profundo de la psiquis, con toda su verdad y todo su amor. Sin embargo, para muchos esto parece una empresa tan imposible y peligrosa que simulan que la vida es lúgubre y desesperanzada, y prefieren aferrarse a otros para que los sostengan y los salven antes que perderse esta salvación falsa. Entonces pueden felicitarse por ser realistas, porque a menudo parece ser más realista aceptar el sufrimiento y el dolor que dar lugar a vivir de modo constructivo y a la posibilidad de felicidad - lo cual demasiado a menudo se considera como algo no realista. Para muchos, es mucho más difícil enfrentar el hecho de que la vida podría ser significativa y hermosa porque aceptar eso requiere tener el coraje de mirar la verdad que está dentro del yo.

En la medida en que enfrentas y entiendes la verdad, te vuelves un creador de tu propia vida, continuando de esta manera el proceso creativo del universo. No hay límites con respecto hasta dónde puedes ir al expresar belleza, sabiduría, felicidad, plenitud y productividad, para ti mismo y para los demás. En la medida en que te liberas de los conceptos de “esto-o-aquello”, el miedo da lugar a la verdad y tú te expandes. Tus procesos de vida psíquica se expanden, tu individualidad se extiende y expresa la belleza potencial de la vida. Tu disposición a expresar el proceso dinámico de la vida en su maravilla y su dicha hace de la dicha una realidad, ya que te vuelves receptivo a la verdad.

Para realizar eso es importante entender y expresar el equilibrio correcto entre el yo y los poderes universales que están constantemente en funcionamiento en cualquier proceso creativo. ¿Cómo interactúan con el yo? ¿En que medida está involucrado el yo? ¿En qué medida están involucrados los poderes universales? Este equilibrio es esencial para el proceso creativo, signifique esto la creación de un ser vivo, la creación de arte o ciencia, de una relación o de la manera, el estilo y la atmósfera particular de tu destino personal. Allí donde tiene lugar creación, los poderes universales tienen que estar en funcionamiento.

La gente a menudo está confundida con respecto a esto. Sienten que sin estos poderes creativos no puede llegar a existir nada de valor. Por el otro lado, toda filosofía esclarecida enseña que hombres y mujeres son los dueños de su destino y deben crear sus vidas de acuerdo con sus inclinaciones personales. La felicidad o infelicidad es el resultado de la personalidad, de las creencias, las actitudes y los conceptos. Nuevamente te ves enfrentado a un "esto-o-aquello": crees que debes hacer una elección entre hacer caso omiso de estos poderes creativos y confiar en la mente y la voluntad externas, las cuales no te pueden llevar muy lejos, o no confiar en el yo en absoluto y exteriorizar los poderes universales en una deidad externa que habrá de decepcionarte. Ambas alternativas son decepcionantes porque son el resultado del malentendido, de la exclusividad y la limitación, y además dan por resultado la incapacidad para confiar en el yo o en Dios. El equilibrio entre la mente auto-dirigida y los poderes creativos universales se perturba en el momento en que la elección se vuelve una cuestión de uno contra el otro.

Para comprender el equilibrio correcto es necesario entender la función de ambos. La parte del yo es querer lo correcto, lo constructivo. No hablo en términos morales. Me refiero a cualquier simple satisfacción humana que ansías profundamente. Se supone que la experimentes, pero no puedes si has sido condicionado a creer que la felicidad personal es egoísta y te impondrá un precio que eres incapaz de pagar o que parece excesivo. La felicidad habrá de promover no sólo la autoexpresión, la expansión y la manifestación interna de lo divino en el individuo, sino que también hará lo mismo por otros que rodeen a tal persona feliz. Si manifiestas tu potencial inherente, todo y todos aquellos con los que tengas contacto habrán de ser afectados positivamente. Cuanto más intenso sea el contacto, mayor será el efecto. Esto se aplica a la felicidad de todo tipo, no sólo a algunas formas socialmente aprobadas.

Un deseo superficial de plenitud no es suficiente. No es suficiente con dar por sentado que lo quieres porque parece la meta obvia. No es suficiente con dejar el deseo en una niebla vaga y sin forma. Todas las contracorrientes inconscientes, todas las concepciones erróneas deben ser desalojadas. He dicho a menudo que cuanto más tenso y forzado sea tu deseo, más seguro es que existe una contracorriente inconsciente. Sólo podrás querer de verdad y relajadamente el resultado deseable cuando encuentres y elimines las reservas, limitaciones, dudas y deseos opuestos inconscientes. Si tienes miedo de no obtener el resultado deseado, en algún lugar de tu psiquis debes temer el resultado deseado. Encontrar esta contradicción significa una gran liberación y un paso gigantesco hacia la satisfacción del deseo.

Podrás preguntar por qué habrías de tener miedo de la felicidad. Podrás tener miedo de abandonarte a ella o que la dicha te haga perder el control de ti mismo. Podrás tener miedo de la obligación que ésta implique. O podrás tener miedo de tu incapacidad para obtenerla y mantenerla. Desear una meta no excluye el hecho de que en tu inconsciente algo le diga no. Entonces, cuando digo que en el interjuego mutuo entre el yo y los poderes creativos, la parte del yo es desear de todo corazón la felicidad, eso no siempre es tan simple como suena. Primero se debe determinar cómo se lo desea, qué movimiento del alma acompaña a este deseo. Para llegar a este punto son necesarios dos factores: el primero es explorar tus reacciones más sutiles, dónde y por qué dices que no a lo que más deseas. Debes saber que si el resultado permanece sin realizarse, de alguna forma estás diciendo que no. El segundo factor es expresar claramente en palabras concisas, con todo tu ser, que esto es lo que quieres. Observa tus reflejos internos al hacer esto. ¿Estás relajado cuando lo expresas? ¿Asumes que es posible o asumes que es imposible? Si puedes darte respuestas veraces a estas preguntas observando tus movimientos del alma, estás más cerca de eliminar las obstrucciones que cuando las ignoras y crees que estás libre de contracorrientes.

Aparte de desear de este modo relajado, sin urgencia, compulsión, tensión ni miedo, es necesario que el yo conozca la verdad, tal como dijimos en la conferencia sobre este tema.¹ Si deseas una satisfacción particular y no la tienes – sea un asunto general, como éxito en una carrera, salud, una mutualidad fructífera, buenos amigos, liberación de un problema interior, o un eslabón en la cadena hacia la obtención de cualquiera de estos resultados: el hallazgo y la disolución de obstrucciones, de actitudes que te obstaculizan – debes saber que experimentar la satisfacción está dentro del esquema de la Creación. Es bueno y correcto para todos y no hay en ello nada destructivo ni erróneo. Debes contemplar sus efectos en ti mismo y en los demás desde todos los puntos de vista concebibles para convencerte de que desear la satisfacción y esforzarte por alcanzarla es constructivo. Debes ver que todas las generalizaciones que has hecho acerca de por qué no se suponía que tuvieses derecho a ella – quizás porque una imagen de masas lo prohibía - no tenían ninguna justificación, lógica ni significado.

Esta convicción fortalecerá tu deseo y eliminará la culpa falsa que hace que elijas la privación. Te permitirá declarar firmemente que quieres tener satisfacción y que sabes que obtenerla depende de ti. No sólo la quieres sino que sabes que vas a tenerla y que habrás de tenerla en la medida en que elimines la duda y la negatividad. Declara que sus resultados habrán de ser beneficiosos para ti y para los demás. Visualiza de qué modo esto será así. Fortalece tu voluntad de eliminar todas las obstrucciones que hay dentro de ti, todas las ideas falsas que te mantienen encerrado. En la medida en que al hacer una declaración así estés relajado y resuelto, te acercará a la satisfacción porque estás cumpliendo con tu parte en esa misma medida. Con un compromiso así pones en movimiento automáticamente los poderes creativos. Esto habrá de dar resultados que entonces justificarán que te hayas confiado a este proceso creativo. Entonces confiarás en tu habilidad para cumplir tu rol, y confiarás en que estos poderes cumplan el suyo. Cuanto más confíes, mejores resultados tendrás, de modo que tendrás más razones para confiar, y se establecerá un ciclo benigno.

Además, es necesario que el yo recurra deliberada y conscientemente a las fuerzas universales, no sólo para que te ayuden, te guíen y te inspiren para cumplir con tu parte en la asociación y para eliminar todas las obstrucciones y reservas, sino también para hacer que la cosa, cualquiera sea, crezca. Estos poderes sólo pueden ser puestos en movimiento por la conciencia. Uno tiene la elección de permitir que el movimiento suceda automáticamente, dejando que la propia actitud inconsciente afecte la fuerza creativa de vida, o puede expresar deliberadamente la dirección en la que quiere que trabaje la fuerza creativa. La mente auto-dirigida pone en movimiento las fuerzas universales; ellas responden de acuerdo con la dirección establecida por la conciencia. Una vez que se ha hecho esto, una vez que la personalidad cumple con las condiciones necesarias, las fuerzas universales se hacen cargo y saben exactamente qué hacer en todo momento.

Debería llegar a estar claro que no hay contradicción entre que se te enseñe que eres responsable por tu destino y se te enseñe también que poderes que están más allá de tu alcance y tus recursos deben completar el proceso creativo. Compárate con un jardinero que debe preparar el suelo pero que no hace crecer la planta. Preparar tu propia conciencia es como el jardinero que prepara el suelo. Eliminar los conceptos erróneos es análogo al jardinero que arranca las malezas. Quitar tus bloqueos es como quitar las piedras del suelo que impiden que se expandan las raíces y luego las plantas. Implantar conceptos verdaderos se compara con plantar las semillas. Cultivar la actitud correcta y esperar pacientemente hasta que la semilla haya echado raíces y pueda brotar se compara con el jardinero que atiende el suelo, viendo que tenga suficiente luz, humedad y alimento. De este modo el jardinero cumple con su trabajo, haciendo que el

¹ Conferencia # 123

proceso creativo pueda existir, haciendo posible que éste suceda. Pero no es el jardinero el que posee la habilidad de hacer un árbol, una fruta o una flor a partir de una semilla. Si desea una cierta planta, debe sembrar la semilla correcta, pero no depende de él realizar el crecimiento. En realidad no hay nada en el mundo que él pueda hacer para lograr que la semilla se desarrolle y llegue a ser una planta. Está en funcionamiento un proceso creativo que requiere su cooperación. Hay ciertas condiciones que sólo él puede cumplir, pero luego debe dejar que la naturaleza haga su trabajo.

A menudo deseas un resultado específico, pero lo que siembras es la semilla del resultado exactamente opuesto. Esto causa desconfianza de la vida. Ver cómo haces surgir exactamente lo que fue sembrado, aun los resultados negativos, habrá de fortalecer tu confianza en el principio del proceso creativo.

El mismo principio prevalece en el proceso de sanación del cuerpo. Cuando te cortas la piel tienes que lavar la herida para que ninguna suciedad pueda impedir que el proceso de sanación tenga lugar. Cuidas la herida para ayudar a que las fuerzas sanadoras sigan su curso.

Cuando observes cualquier proceso creativo en el nivel físico, mental o espiritual, habrás de encontrar el mismo principio, la misma interrelación. Siempre hay un período de crecimiento, dependiendo su duración del tipo de semilla que fue plantado. En el nivel mental sucede lo mismo. Cuando plantas la semilla de un resultado que tu yo más íntimo no puede aceptar completamente o cuando han existido contracorrientes poderosas por un tiempo considerable, entonces el período de incubación, de silencioso crecimiento por debajo de la superficie, es más largo que cuando plantas algo para lo que tu conciencia está lista. A menudo te desesperas y dejas de confiar porque habiendo ignorado el período de crecimiento has arrancado la semilla que has plantado.

La interacción mutua entre el yo y las fuerzas creativas establece un equilibrio perfecto entre la actividad del yo: cumplir con todas las condiciones necesarias, y su pasividad: permitir que los poderes universales hagan su trabajo, confiándose a ellos, con una entrega plena del yo con total compromiso.

Cuando encuentres el equilibrio correcto no faltará ninguna satisfacción en tu vida. Habrá armonía en tu alma. No serás excesivamente activo, pensando que tú tienes que hacerlo todo, ni serás excesivamente pasivo, confiándote a un dios exteriorizado y falso que se supone que haga el trabajo por ti. El equilibrio correcto es actividad perfecta de un modo relajado, no forzado, estimulante y armonioso. La perfecta responsabilidad por ti mismo viene del reconocimiento de que tú eres el amo de tu vida y de ti depende cómo preparas el suelo. Esto va a la par de un correcto sentido de la limitación de tus funciones y poderes, y de la humildad de confiar el yo a poderes que están más allá de los confines del yo. Una actitud así amplía el yo y sus poderes porque usa la fuerza de vida como se supone que sea usada, con el reconocimiento correcto de la creación que tiene lugar constantemente dentro de ti y a tu alrededor.

Pones en movimiento el proceso creativo de un modo maravilloso cuando sabes que la posibilidad perfecta existe como potencial y, por lo tanto, como un hecho aún no realizado. Saber esto hace posible que el potencial se realice y que los poderes creativos entren en ti a medida que eliminas la pared de duda, miedo e ignorancia. Llega un punto en el que realmente sientes y experimentas esta pared y puedes hacerla a un lado, abriéndote a la Creación con sus múltiples posibilidades. Este acto primero es temido, luego es intentado de modo tentativo y luego experimentado como la clave de la individualidad. El yo se realiza al elegir hacerte responsable y soltar la tirantez de la mente, al comprometerte y darte plenamente.

Generalmente existe una situación inversa. El pequeño ego es perezoso, no está dispuesto a asumir la responsabilidad necesaria ni está dispuesto a hacer lo que se debe para obtener un resultado deseable, para llevar una existencia significativa. Allí donde debería reinar la actividad, prevalece la pasividad. Allí donde el ego debería soltarse y permitir que la inteligencia cósmica cree lo que es necesario, está ocupado, es desconfiado y mantiene su estructura en un nudo apretado.

Cuando restableces el equilibrio, los cercos se disuelven y la expansión del yo se vuelve tan ilimitada como ilimitado es el universo, tal como sabes. Tú puedes realizar estos potenciales ilimitados. Ésta es una verdad, no un anhelo ilusorio o una evasión del yo.

Mis amigos, cuando mediten, incorporen un concepto verdadero, primero en las regiones externas de su mente, a medida que eliminan las obstrucciones y corrientes del no subyacentes. Gradualmente, el conocimiento de la verdad se esparcirá a las capas interiores de tu ser, de modo que tu psiquis, como una flor hermosa, se desplegará a los rayos del sol. A medida que cada capa sea saturada por la verdad, será nutrida por una nueva vitalidad que fluirá a través del organismo. En horas de profundo reconocimiento, esto se puede sentir de manera clara. Allí donde al principio estabas firmemente aprisionado, ahora te abres a la liberación y la luz que son siempre el resultado de ser infundido por la verdad.

¿Hay algunas preguntas? ¿Está claro todo lo que he dicho?

PREGUNTA: No realmente. He oído que cuando uno reza sobre las plantas, éstas crecen mejor que las plantas por las que no hace nada. Cuando planto en mi subconsciente lo que realmente quiero, todavía siento que no puede crecer. Mi duda me hace sentir que no puedo hacerlo aun cuando consiga la ayuda de las fuerzas universales.

RESPUESTA: Eso se debe a que te sientes un perdedor. En primer lugar, permíteme ayudarte a entender lo que significa realmente la plegaria. Significa poner en orden tu propia conciencia, como así también tus actitudes, conceptos, pensamientos y sentimientos inconscientes. El espíritu verdaderamente integrado no necesitaría rezar ni meditar. Cada respiración sería una plegaria en cuanto a que sería una expresión de la personalidad entera, que es una con la verdad, el amor, la existencia de propósito, la creación – con todas las fuerzas universales que inevitablemente fluirían a través del ser entero de un modo muy constructivo. Rezar significa dar forma a una masa suelta de pensamientos y conceptos vagos, de emociones contradictorias. Significa impregnar el yo de verdad, de modo que el individuo conozca la verdad y las fuerzas universales puedan fluir automáticamente a través de esta conciencia.

Con respecto a tu duda, es importante que establezcas que tienes miedo de dejar de dudar. No hace falta decir que esto se debe a una conclusión errónea. Pero hay una razón muy precisa por la que sin tu duda te sientes amenazado y verdaderamente en peligro. Es como si la duda fuese para ti un arma indispensable. Luchar contra la duda de modo directo, tal como lo has estado intentando, difícilmente tendrá éxito porque tienes demasiado miedo de soltarla. Es necesario establecer: primero que tienes miedo de dejar de dudar y segundo, la conclusión errónea específica acerca de por qué lo haces. Pregúntate en tus meditaciones: “¿Por qué quiero dudar? ¿Qué temo que pasaría si no tuviese dudas?”

Los ayudará a todos, mis amigos, darse cuenta de que se aferran a la duda porque tienen miedo de comprometerse. Debes entender más profundamente la medida de ese miedo, con todas sus consecuencias. Se tiene miedo de comprometerse y confiarse a

los poderes universales – como así también a cualquier persona o causa – porque se da por sentada la decepción. Entonces el individuo juega un juego, actuando como si la posibilidad de un resultado favorable estuviese allí, pero sin creerlo realmente. La duda es tan fuerte que uno no está dispuesto ni siquiera a intentarlo. La duda significa: “Simulo esperar un ‘quizás’, pero estoy convencido de un ‘no’, cosa que no estoy dispuesto a enfrentar para poder seguir simulando.” A causa del juego, la falacia del ‘no’ como así también del ‘quizás’ nunca puede ser probada. La persona permanece perpetuamente en un estado temporario, en la periferia de ser y vivir, sin ponerse nunca a vivir en serio, a confrontar cualquier asunto de modo total y veraz. Una persona así continuamente se ocupa de modo superficial de la teoría en vez de poner la teoría en práctica.

El compromiso es un tema muy importante ya que obtendrás de la vida en la exacta medida en que te comprometas, sea que esto signifique dar forma y crear tu vida comprometiéndote con las fuerzas universales para que cooperen contigo o que signifique comprometerte con una empresa, una persona o una relación. No importa lo que sea. Si sólo te comprometes con reservas, teniendo cuidado de permanecer “a salvo”, regateando y reteniendo, la vida te pagará en retorno exactamente en esa medida. La vida no puede ser engañada, no se le puede hacer trampa, nunca. Y es allí donde la persona que sigue creyendo que uno puede “irla pasando” es ciega. No das, y tienes la esperanza de que la vida te dará primero una gran tajada y luego, quizás, puedas reunir la disposición para darle en retorno una migaja. Hasta podrás darle a otros mucho más de lo que es constructivo o útil, a partir del motivo inconsciente de engañar a la vida, para obtener de ella más de lo que estás dispuesto a comprometerte. No funciona de ese modo, mis amigos.

Tienes miedo de comprometerte de todo corazón porque crees falsamente que esto requiere que renuncies a tu inteligencia, tus derechos, tu autoconservación, tu habilidad de elegir, tu autodeterminación. Eso no es verdad. Significa simplemente plena integridad, propósito directo, ausencia de evasiones, motivaciones descubiertas, hacer las cosas por las cosas mismas sin subterfugios. No significa una insensatez ciega y por cierto que no crea impotencia ante el abuso. Todo lo contrario. El compromiso pleno presupone una elección completamente despierta, la libertad de hacerlo sin compulsión, conflicto ni culpa. Pero tal elección requiere que seas muy consciente, y no puedes ser consciente si huyes de ti mismo. La conciencia general es el resultado de la conciencia de sí mismo. Debe empezar enfrentando verazmente al yo, confrontando valientemente las reacciones emocionales más arraigadas. Entonces crecerá la conciencia de la vida y de los demás. Teniendo tal conciencia, razón, visión y libertad de elección, el compromiso no es un proceso azaroso y autodestructivo ni es una compulsión o un impulso ciego, sino una maravillosa extensión del yo, un ir hacia la vida, hacia la plenitud del yo y de los demás. Éste es el poder real y sano que resulta del crecimiento espiritual. Ésta es la autosuficiencia que no excluye el amor ni el relacionarse profundamente con otros. Éste es el fino punto de equilibrio en el que no es mutuamente excluyente mantenerse firme y amar, ser autosuficiente y tener una interdependencia sana – sea con las fuerzas cósmicas o con otros seres humanos. Pero el compromiso debe existir, ya que de no ser así eres pobre y estás vacío. ¿Está claro?

PREGUNTA: Sí, está claro. Hasta he encontrado esto ya en mi trabajo privado. Ahora sé que nunca me he comprometido realmente con nada a partir del miedo. Puedo sentir que podría comprometerme pero tengo miedo de que si lo hago y no da resultado, estaré perdido, entonces no me atrevo a hacerlo.

RESPUESTA: Ésta es precisamente la razón por la que te sientes insatisfecho en las áreas importantes de tu vida. Pero ahora que observas y entiendes causa y efecto, tienes la clave para cambiar.

Tu impaciencia arranca todas las semillas que plantas. Dado que dudas, llegas demasiado pronto a la conclusión de que los resultados son negativos, sin dar lugar al tiempo necesario de incubación, el crecimiento interior e invisible que tiene lugar subterráneamente. Cuanto más complicado sea el problema, más profundamente enraizada estará la negatividad y el conflicto. Por lo tanto, las fuerzas sanadoras tienen que trabajar indirectamente eslabón por eslabón, hasta que puedas esforzarte por lograr el resultado final de manera directa. Entonces, cuando encuentres duda, primero debes considerar eso, entenderlo en su causa y efecto y eliminarlo antes de que puedas llegar a la meta que deseas alcanzar pero que no puedes a causa de la duda. Cuando una satisfacción muy importante está bloqueada por innumerables concepciones erróneas pequeñas, éstas tienen que ser abordadas una por una, de no ser así las obstrucciones no se pueden eliminar y el trabajo por el resultado final no puede tener éxito.

Ahora eres capaz de convencerte de que mantener la falta de compromiso no es razonable. No eres presa de la falta de compromiso, no eres una víctima de tu duda. Es necesario que corras el riesgo de descubrir la verdad, aun si la verdad es lo que temes. Debes amar la verdad por encima de todo, en vez de preferir un "quizás" y no llegar a reconciliarte nunca con la vida. Si amas la verdad, también dejarás de ser impaciente. Irás paso a paso y le darás tiempo, como un científico que hace la investigación paciente y laboriosamente, sin evadir el esfuerzo, el tiempo, el ensayo y error, y que no espera la mayor de todas las verdades con apuro. Sé que has pasado en esto muchos años; sin embargo, lo único que traerá resultados es la calidad de un compromiso pleno con un esfuerzo paciente, no el número de años en los que has trabajado en la falta de compromiso y la impaciencia. Ni los años ni la cantidad de esfuerzo pueden reemplazar al pleno compromiso interior.

Las fuerzas universales tienen una sola meta: la totalidad, la salud, el despliegue y la expresión de aspectos divinos. Se esfuerzan por sanar el lugar donde existe distorsión, por restaurar y llenar los lugares de discapacidad y vacío. Cuando las obstrucciones son demasiado grandes, este mismo poder es desviado y parece temporalmente como un movimiento destructivo descendente. Esto no significa que esté trabajando otro poder, maligno; es la misma fuerza benigna que ha sido forzada a hacer un desvío. El principio de crecimiento indirecto se vuelve obvio una vez que se lo entiende completamente. Entonces puedes observarlo en funcionamiento a tu alrededor. No confiarás menos en el principio de crecimiento porque requiera un cierto lapso de tiempo para que la semilla se vuelva árbol y para que las creaciones de la mente y del espíritu se desplieguen en toda su gloria.

Trata de trabajar en estos movimientos del alma con los conceptos que te he dado, siempre encontrando y eliminando primero las concepciones erróneas. No superpongas los conceptos correctos sino en cambio evalúa y compara lo que es verdadero y lo que es erróneo usando tu propia capacidad de pensamiento.

La plenitud personal y la expansión completa les esperan a todos ustedes. Ése es su destino. Tarde o temprano cada uno de ustedes habrá de llegar a darse cuenta de que mientras que temporalmente la vida es lo que piensan que es, en definitiva la vida es lo que saben que es. Esto significa que, aun en esta esfera terrestre, existe el potencial, la posibilidad de una felicidad indescriptible. Una vez que conciben esto, se abrirán posibilidades vastas y hermosas.

Sean benditos, mis muy queridos amigos. Estén en paz. Permanezcan en Dios.